

ENGEL DE LA CRUZ

*Comuneros.*  
*La revolución de Castilla*



ALMUZARA

# Índice

<i>Prefacio: icónico, irónico, insólito</i> .....	9
Las raíces del conflicto .....	13
La reforma política y social de los Reyes Católicos.....	13
Economía castellana en los siglos xv y xvi .....	21
El problema sucesorio: una reina loca, un rey extranjero y dos regentes .....	25
Un rey extranjero en Castilla.....	41
La llegada de Carlos I .....	41
El oro de España para el Imperio .....	48
1519: el cabildo de Toledo contra el César .....	53
1520. Sangre y fuego.....	65
Los duros preparativos para las Cortes de Santiago .....	65
Verano de sangre. La Santa Junta de Ávila.....	74
Tordesillas: la reina y los comuneros .....	82
1521. La batalla definitiva .....	103
Torrelobatón. Un giro radical de los acontecimientos.....	103
La derrota de Villalar.....	113
El sur en llamas .....	122
1521-1522. La leona de Castilla.....	129
Doña María contra viento y marea .....	129
De La Candelaria a San Blas .....	142
El Perdón General. Punto y final del conflicto .....	152
«Si los pinares ardieron...». Consecuencias de la Guerra de las Comunidades .....	167
Ajuste de cuentas.....	167
Carlos después de los comuneros. Un nuevo rumbo.....	170
Limpieza de sangre .....	180

La historia y los comuneros.....	191
Edad Moderna: cubrir con sal.....	191
El Romanticismo español y Los Hijos de Padilla.....	201
La historiografía actual: un debate sin fin.....	217
La guerra de las comunidades en la cultura .....	245
Comuneros y literatura. Las leyendas comuneras .....	245
Los comuneros en el arte .....	267
Cine, televisión y música .....	277
<i>Epílogo: «¿Quién sabe si las cigüeñas...?».....</i>	287
<i>Agradecimientos.....</i>	291
<i>Bibliografía.....</i>	293
Crónicas y otras fuentes de los siglos XVI y XVII .....	293
Bibliografía.....	294

## *Prefacio: icónico, irónico, insólito*

Dicen que el amor todo lo puede. Que la pasión, movida por misteriosos resortes, puede cambiar el mundo de un soplido. Que en fin, todo lo que hay, todo lo que existe se ha generado por una llama primigenia de la que ha surgido todo lo que ven nuestros ojos. En un calambre furioso fueron concebidos los seres humanos, animales, plantas, estrellas y nubes. Tal es la dimensión de esta chispa que hasta los seres inertes parecen haber sido concebidos en las ardientes entrañas de la tierra o en el fuego rutilante de una constelación lejana. Pretender que algo escape de esta esencia es caer en el descreimiento, la incerteza y la apatía.

Si esto se aplica a todo lo que es, ¿qué ocurre con todo lo que ha sido? ¿Puede el paso de los años apartar con sus largos dedos una pasión consumada hace siglos? ¿Qué ocurre con los grandes ideales, las grandes batallas y los hechos heroicos? Según la ley de la conservación de la energía, esta ni se crea ni se destruye, solo se transforma. El tiempo, implacable, puede reducir cadáveres hasta convertirlos en polvo, pero no puede cambiar la foto en la lápida ni la semblanza del alma que los habitó. Ese es el origen y el destino. Unos se convierten en recuerdos, otros en protagonistas de un puñado de libros. Pero no desaparecen.

Esta es una historia de amor. Podrá el lector en este momento mirar de nuevo la cubierta de este libro para asegurarse de que no se ha equivocado. Efectivamente, este es un libro de historia. Y la historia la protagonizan los seres humanos. Y es imposible concebir la humanidad sin amor.

Escribir historia como quien escribe la lista de la compra es una tarea difícil, por no decir imposible. Detrás de cada personaje y de cada hecho se enciende un sentimiento de empatía, rabia, admiración, indignación, simpatía o tristeza. Una persona que escribe sobre historia no lo hace con la precisión de quien esgrime un bisturí, lo hace con la valentía de quien esgrime una poderosa arma. Enfrentarnos cara a cara con el pasado y descubrir que no hemos cambiado tanto es un manifiesto de honestidad que no todo el mundo querría firmar. Nos movemos entre documentos, cartas y legajos rastreando la esencia de lo que fue, como si pudiésemos atesorarlo de algún modo, como niños que custodian gusanos de seda.

Esta es una historia de amor. Y el amor no entiende entre lo objetivo y lo subjetivo, simplemente, se abre paso. No se puede escribir historia desde la plena objetividad. El ser humano es, por naturaleza, subjetivo. La historia es subjetividad elevada al cuadrado, porque consiste en seres humanos narrando los hechos de otros humanos. La única forma de alcanzar la plena objetividad sería si este recuento de hechos, batallas y nombres la realizase una máquina y, aun así, tendría un pequeño margen de error. ¡A fin de cuentas, ha sido creada por humanos!

Cada historia encierra mucho más de lo que cuenta. A lo largo de estas más de doscientas páginas, encontrará el lector personajes que le causarán mucha, mucha antipatía. Y otros, todo lo contrario. Pero ninguno causará indiferencia. Los protagonistas de este libro podrían haber cambiado la historia de todo un país, pero el destino no lo permitió. Igual que sí permitió que su historia, a veces maltratada y a veces glorificada hasta el absurdo, haya permanecido en silencio durante años o siglos a la espera de que alguien la escuche.

Esta es una historia de amor. Y de muerte, odio, sangre y todo aquello que sale de lo más oscuro de cada uno, las sombras que casi nadie quiere ver. Los héroes de esta historia lo son no por haber logrado grandes cosas. De este viaje nadie vuelve con el vellocino de oro o la cabeza de Medusa. Los héroes son héroes porque vivieron su pasión sabiendo que no había marcha atrás. Santiago y libertad. Morir tras la batalla o sufrir la injusticia cotidiana de no ser leal a uno mismo por mantenerse con vida.

Los grandes ideales, los héroes. La libertad, Padilla, Pacheco, Bravo y Maldonado. La reina Juana. Mujeres y hombres que acataron su destino y abrazaron sus pasiones con todo lo que conllevaba. Lucharon con uñas y dientes por sus ideales y su triste fortuna no les encaminó hacia la gloria, sino al patíbulo, donde su sangre fue derramada con la complacencia de sus enemigos. Este momento de la historia es icónico, irónico e insólito.

Porque se ha transformado en una imagen clavada en el subconsciente colectivo donde tres caballeros se enfrentan con la muerte sin que aparezca ni un solo esbozo de arrepentimiento ni deshonor. Solo la mirada serena y digna de quien ha comprendido que todo lo que se crea, no se destruye y que, de alguna manera, su historia se escuchará. *Icónico.*

Porque una derrota en un campo castellano, castigado por el lodo de una lluvia que bien parecía un castigo bíblico, significó más que una victoria fatua, unos fuegos artificiales que ascienden, brillan hasta cegar y desaparecen. Porque su derrota fue la victoria sobre el peor enemigo, que es el olvido, y bajo su recuerdo hoy el pueblo que se siente unido celebra cada año, baila y festeja. *Irónico.*

Porque por primera vez, en los albores de la era del absolutismo, un puñado de frailes, de curas y de funcionarios se atrevieron a mirarse a ellos mismos desde el pasado y dialogaron con el futuro, atreviéndose a ser hombres de bien cuando la vida les pedía que simplemente fuesen súbditos. Porque en esta historia las mujeres luchan y lloran y se ponen al frente de un ejército o desafían las leyes de su sangre para ser ellas, cuando la vida les pedía que fuesen las mujeres y las hijas de ellos. *Insólito.*

Este es un libro de historia. Y aunque la historia nunca deja de ser historia, tampoco deja de estar movida por lo único que existe: el amor.